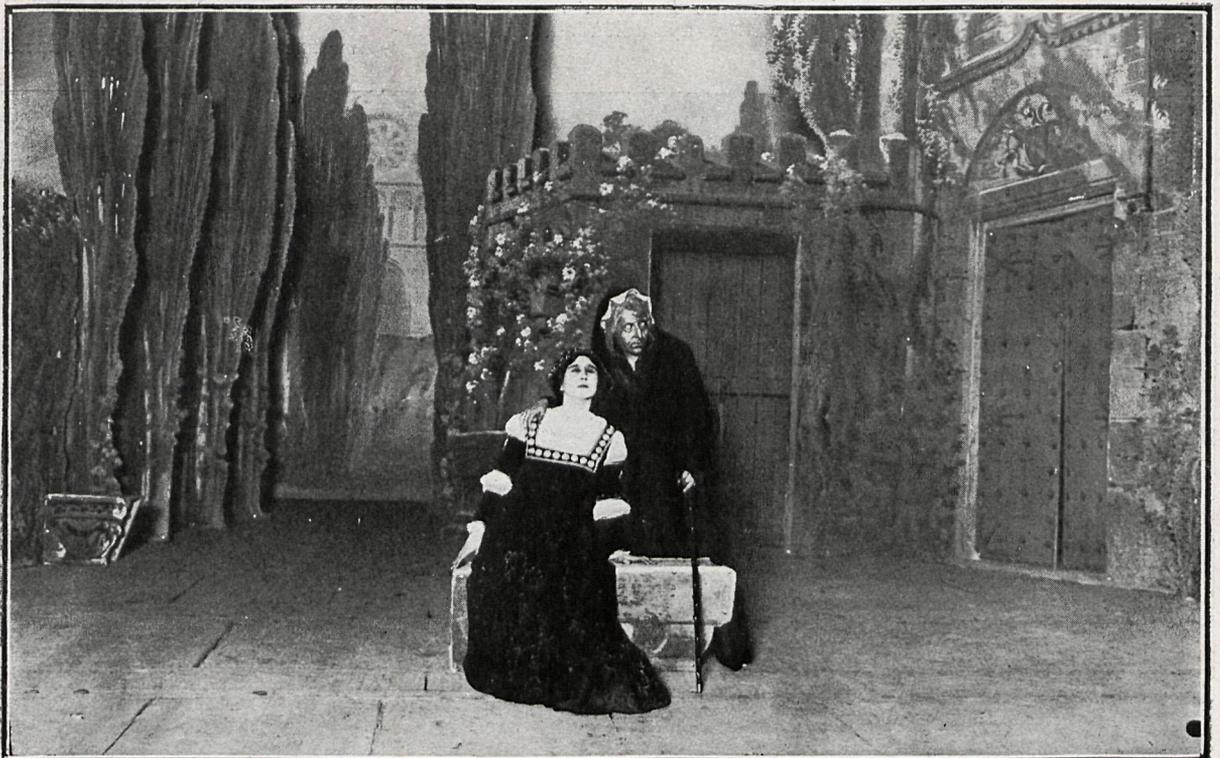


INAUGURACION DEL TEATRO ESPAÑOL

ESTRENO DE LA CELESTINA



UNA ESCENA DEL PRIMER ACTO. LA CENA EN CASA DE CELESTINA



UNA ESCENA DEL TERCER ACTO. MELIBEA, SRTA. VILLEGAS; LA CELESTINA, SRA. COBENA

Fots, R, Cifuentes

LA PRIMERA CAJA

Es, ese es el puesto de honor para los autores en los angustiosos trances del estreno.

La primera caja. La primera caja de bastidores. Pero, ¡ay!, mis queridos amigos é ilustres compañeros, ¿he dicho algo...?

Allí, en tal puesto de honor—así lo aseguran las más conspicuas autoridades,—se enseña y se aprende á la vez, mientras la representación de la nueva obra va siguiendo, como Dios quiere, su curso.

Ni más ni menos. Los actores enseñan y los autores aprenden. Desde allí se dan ánimos á los artistas, cuando los necesitaren, con el ejemplo de los propios ánimos; se siguen, paso á paso, las peripecias todas del *combate*; se aprecia, en fin, la verdad, la verdadera verdad, no desfigurada por las malas intenciones ó por los buenos propósitos de los testimonios ajenos.

Vamos, no obstante, á cuentas. Todo ello es verdad, y todo ello está muy bien, si el autor se coloca allí con serenidad y con entereza realmente; no tan sólo por un arranque de su voluntad que le obligue á ser el héroe por fuerza.

En este caso, ni da ánimos á los artistas quien para sí los ha menester, ni puede apenas discernir, entre los juicios que le sugieren los mil rumores que llegan desde la sala, quien, bajo la influencia del temor, de la zozobra y de la angustia, ni ve, ni oye, ni entiende...

Dígalo todo, á fuer de veraz. Hay autores—yo los envilío con la más noble de las envidias—que saben ocupar dignamente la primera caja; sin alardes de vanidad, despejados los sentidos, con una serenidad verdaderamente admirable, como soldados que entran en fuego sin pestañear.

Así era, por ejemplo, el maestro Chapí, de tan insigne é inolvidable memoria.

Otra le andaba por dentro, como suele decirse, probablemente. De vez en cuando, un movimiento nervioso, una pasajera palidez que á su rostro se asomaba, quizá iban á venderle. Pero D. Ruperto se reponía en el acto, y como era, entre otras muchísimas cosas, un gran profesor de energía, seguía dando tranquilidad con su ejemplo; con su notable ejemplo, que parecía un reproche para el colaborador, si éste no se comportaba de igual



EL AUTOR EN LA PRIMERA CAJA LA NOCHE DE ESTRENO

modo. Que sí que solía suceder. ¡Hay testigos!

Otros autores, en cambio, están allí, en la primera caja... como de cuerpo presente.

Otros no están allí de ningún modo. Vagan, cuando más, por los últimos términos del escenario, por los saloncillos, por los cuartos de los artistas, ó se esconden en algún café inmediato, donde aguardan febrilmente la llegada del buen amigo que ha de comunicarles las ansiadas nuevas...

Otros, en fin, no son habidos por parte alguna... hasta el momento venturoso, cuando llega, de que el público los llame para que escuchen sus palmadas. Entonces *surgen* como por encanto, como personajes felices de una comedia de magia, sudorosos, anhelantes, sonrientes...

¡Pobre autor, infelices autores, en las horas de

los estrenos! Yo no quisiera entonar un nuevo canto lacrimoso, para despertar en las buenas almas un sentimiento de conmiseración. Ni me propongo escribir nuevas y vanas variantes sobre el socorrido tema: "¡Si supiera el público lo que pasa el infeliz autor!" ¡No, qué diantre! El infeliz autor debe saber á lo que se expone, va por *lo suyo*, no divide con nadie los aplausos y las ganancias que le tocar en suerte... y, sobre todo, á nadie se le obliga á escribir obras teatrales, y menos aún á que las estrene.

Pero... una vez hechas estas *trascendentales*

presas, exaspero á los artistas y saco de quicio á mis colaboradores.

Procuró no parar en casa *para que no se me conozca* (¡oh, candorosa ilusión!); me juro cien y cien veces *que no volveré á hacerlo más*; quiero convencerme de que *no es para tanto*, y cuando creo que ya estoy convencido, siento de pronto una impresión de terror, que me llega, como un intenso frío hasta la mismísima médula; penetro en el teatro una ó dos horas antes que el público, como un sonámbulo; si me hablan, respondo maquinalmente, sin comprender bien lo que me dicen.



EL SALONCILLO

Fots. R. Cifuentes

declaraciones, ¡que nacen *de lo más profundo del alma!*, convendrán ustedes conmigo,—¡oh, incógnitos lectores!—en que el papel más desairado de toda obra nueva es el que interpreta el propio autor mientras se verifica el estreno, y desde algunas horas antes.

Yo de mí sé decir, y de mí he de hablar íntimamente, para corresponder á una amable invitación, que, puesto á estrenar, conviértome en un ser verdaderamente inaguantable.

Yo me pongo á *morir* cada vez que someto al juicio del público alguna de mis pobrecitas obras. *Yo no vivo* desde que se anuncia oficialmente la primera representación. Ni dejo vivir á nadie durante los últimos ensayos. Desespero á las em-

y sin saber á punto fijo lo que contesto; se me presentan los artistas *caracterizados* ya, y claro es que les digo que están muy bien, admirablemente, magníficamente; pero *en Dios y en mi ánima* juro que no me entero de cómo están... Y cuando el picaro traspunte lanza el tremendo grito: *¡Se ha empezado!*, daría cualquier cosa por que se abriese la tierra y me tragara, sin pensar en el daño que semejante *fenómeno* pudiera producirme.

No exagero. Diga como antes: ¡hay testigos!

Conque, ya se lo supondrán ustedes... Cuando estrenen alguna obra mía, búsqieme, quien quisiera verme, por todo el teatro...

Menos en la primera caja.

CARLOS FERNANDEZ SHAW.



LA SEMANA TEATRAL



MADRID

LOS ESTRENOS

APOLO

EL PATINILLO

SAINETE LIRICO, DE LOS SRES. ALVAREZ QUINTERO, MUSICA DEL MAESTRO JIMENEZ

Si los carteles, que hace años han abandonado el antiguo incógnito, no nos sacaran de dudas, diciéndonos el nombre de los autores, habría creído ver en *El patinillo* una buena imitación de los Quintero. Hallamos una vez más en esta obra ese ambiente andaluz que ha llevado á la novela Arturo Reyes y á las tablas los celebrados autores que acabo de citar. Pero los aplausos con que fué acogido su nuevo sainete, más deben interpretarse como justo homenaje á la extensa y meritoria labor dramática de los Sres. Alvarez Quintero, que como manifestación de un entusiasmo que habría sido excesivo en relación con dicha obrita.

En *El patinillo* apenas hay un esbozo de composición dramática. El relativo valor de esta obra es puramente descriptivo y costumbrista, se encierra en la presentación de algunos tipos y de tal cual escena. La impresión que deja el sainete es la de ser un trabajo antiguo de sus autores, anterior á la maestría que han alcanzado en el manejo de los temas dramáticos, trabajo retocado ahora y sacado á las tablas, ó bien el principio de una comedia, un primer acto que se ha convertido repentinamente en obra completa, en sainete. Toda la intriga de *El patinillo* se reduce á una cita frustrada entre dos novios, de los cuales el uno ni siquiera aparece en escena. Es menester que otro de los personajes—el padre intratable que tantas veces hemos visto en las comedias—salga al balcón á decirnos que todo lo que hace es fingido y no tiene otro fin que asegurar el matrimonio de la niña, para que advirtamos que hay en la obra un mínimum de asunto. El desenlace sobreviene en el prólogo. En *El patinillo* no hay más que una exposición, que

después de haberse desmenuzado en varios episodios, termina de repente con un corte, sin haberse desarrollado la acción dramática.

La música, del maestro Jiménez, no ayuda mucho á esta intriga en capullo. Verdad es que no hay verdaderas situaciones musicales, y que la música resulta por lo mismo una cosa adventicia y pegadiza, que se intercala de vez en cuando, sin razón suficiente, en una obra que no la había menester.

Los dos tipos de la obra son el padre que quiere y que no quiere, que se opone á la boda y luego le dice en confianza al público que no haga caso de su oposición, y el asistente andaluz. El último, con ser tipo tan manoseado en las tablas, es uno de los buenos ejemplares de la clase. A Ruiz de Arana y Moncayo, encargados de estos dos personajes, correspondió, por la índole de sus papeles, la mejor parte en la interpretación.

En conjunto, fué ésta esmerada, como suele serlo casi siempre en Apolo, que no en vano pasa por la catedral del género chico. Carreras no tiene apenas papel en *El patinillo*. Joaquina Pino se hizo acreedora al aplauso como cantante y como actriz. La Srta. Palou, que había cantado con mucha gracia el número de los pobres, en que hay algunas frases delicadas, aunque la situación musical es algo forzada é incongruente, nos pareció que recalaba demasiado los extremos amorosos de la escena de la carta. En una actriz de menos talento esta exuberancia de expresión podría pasar.

LARA

COMO LAS FLORES

COMEDIA EN UN ACTO, DE LOS SEÑORES LINARES BECERRA Y BURGOS

La inauguración de Lara es un pequeño acontecimiento teatral. El lindo teatro de la calle de la Corredera es uno de los que mejor han conservado su tradición y carácter. Se ha creado hasta un género especial, un término medio entre la alta comedia y el género chico; por su escenarío han pasado los autores más celebrados por el público, los de ayer y los de hoy; ha

seguido discretamente las evoluciones del gusto; ha tenido excelentes compañías y presenta siempre un cuadro dramático discreto y equilibrado; su público, procedente de la burguesía acomodada y culta, es un público constante y especializado en cuanto cabe. Todo esto concurre á dar á Lara una fisonomía propia entre los teatros madrileños.

El sábado abrió sus puertas. Entre *El amor que pasa* y *Por las nubes* habíase intercalado, como novedad, el estreno de la comedia en un acto, de los Sres. Linares Becerra y Burgos, *Como las flores*. Los autores salieron á escena. Pero estos triunfos dramáticos han perdido ya su sentido y son una solemnidad ritual, un trámite de los estrenos. Así como de todo español que gasta corbata y camisa planchada debe presumirse, salvo prueba en contrario, que es licenciado en algo y que posee la cruz de Isabel la Católica, todo autor dramático sale á la escena en noche de estreno, salvo el caso fortuito de una desatada tempestad en el auditorio, y aún algunos hay que no se asustan de esas tormentas y las hacen cara.

En realidad, *Como las flores* no justificaba ni la llamada á escena ni la protesta. Es una comedia neutra que apenas mueve el ánimo del espectador. Debemos considerarla como un ensayo apreciable de técnica teatral, de movimiento de personajes y composición de escenas. No hay en ella interés, ni calor de humanidad, nada más que una prosa correcta, en cuanto puede juzgarse por la audición y en la cual de tiempo en tiempo brilla un pensamiento feliz. Parece una comedia de comedias, una comedia que en vez de estar inspirada en la realidad, lo está en otras comedias. Diríase que los autores han sacado de un cajón esos muñequillos ideales que llamamos tipos escénicos, y que son como el resumen y la abstracción de cien personajes concretos que andan diseminados por comedias y sainetes, y los han ido poniendo sobre una mesa. Allí la sensible enamorada; aquí el padre gruñón, pero buenísimo en el fondo; más allá la muchachita coquetuela que quiere tener muchos novios para que rabien las amigas;

acá el primo tonto y hasta para que no se interrumpa la tradición. Casi todos ellos son antiguos conocidos nuestros y por eso los vemos sin enojos, casi con simpatía, en la comedia de los señores Linares Becerra y Burgos, á quienes entre los dos procedimientos del frío y del calor que usan sus dos sabios para la decoloración de las flores, aconsejamos que se inclinen un poco más al calor en la coloración de las comedias.

Justo es añadir que en *Como las flores* no hay nada chocarrero ni desatinado. Es una comedia lânguida, pero bien educada, que sabe lo que es discreción. De esperar es que sus futuras hermanas traben conocimiento con el interés dramático.

De los intérpretes mencionaremos á la Sra. Ortiz y la Srta. Paro, á Rubio, Puga y Manrique.

ZARZUELA

EL CLUB DE LAS SOLTERAS

PASATIEMPO LIRICO, POR LOS SEÑORES FERNANDEZ CABALLERO Y FRUTOS, CON MUSICA DE LOS MAESTROS POGLIETTI Y LUNA

Mucho me engañaré si *El club de las solteras* no se eterniza en el cartel de la Zarzuela y no peregrina después largamente por los teatros de provincias. Este pasatiempo lírico, como le llaman discretamente sus autores, que han acertado con la palabra precisa, porque es eso: un pasatiempo, es una de las obras mejor concebidas en su género, que no es precisamente un género literario.

No, no hay que juzgar estas obras desde un punto de vista exclusiva ni principalmente literario. Son espectáculo, danza, música, y muy en remoto término pueden tener que ver algo con las letras. Hablan á los ojos, al oído y de vez en cuando le dicen alguna que otra palabra al intelecto, que no siempre ha de ocupar el primer puesto y que al cabo es un forastero y un convidado en esta fiesta de los sentidos. Largas disquisiciones se podrían escribir acerca de este género de obras, que son operetas con poca música, mimos con acompañamiento musical y literario, y no se cuenta que el tema es baladí. Enre-

dadas con él saldrían muchas cuestiones tocantes á la psicología de los públicos y á las relaciones entre las diferentes artes, pero doblemos la hoja ó el párrafo, puesto que por ahora no tratamos más que de *El club de las solteras*.

No creo que hay manera de sentirse Aristarco ante este simpático club. Cuando en el escenario de la Zarzuela vemos aparecer á las lindas tipleras señoritas Mayendía, Esparza, Severini, Guerra y á sus gentiles compañeras, vestidas con elegantes y caprichosos trajes de viudas alegres ó de solteras tan alegres como las viudas, nos parece que el escalpelo, que una ridícula metáfora nos ha adjudicado á los críticos y revisteros, es un instrumento completamente *deplacé*, y tan ridículo como la metáfora. Nos hallamos en la hora benigna de la digestión, en que los sentidos sueñan. Aunque aquello que vemos es una representación, el mundo de la Representación se aleja y suenan los llamamientos de la Voluntad, cuya sede y foro colocaba Schopenhauer donde sabe el lector, ó si no lo sabe y le pica la curiosidad acuda á enterarse á *El mundo considerado como voluntad*, etc., que yo no me resuelvo ahora á decirlo por miedo á ofender el reconocido pudor del género chico.

Los autores de *El club de las solteras* han tenido el acierto de trazar un argumento muy sencillo y, claro, la acción indispensable para justificar las exhibiciones plásticas y los números de baile. Es la arquitectura que conviene á estas obras. Hay en la de los señores Fernández Caballero y Frutos un club de célibes que tienen horror al matrimonio y una liga de solteras que tienen horror al celibato. Las solteras desafían á los célibes y, como es natural en tales lances escénicos, los hombres quedan vencidos por la seducción de la belleza femenina. Esta sumaria acción está desenvuelta con ligereza, y los chistes, que son como la pimienta de tales obritas, aparecen colocados con oportunidad, dejando entender, salvo uno, afrentoso, que debería desaparecer á toda prisa.

En resumen, un espectáculo vistoso, agradable, que no cansa porque hay en él variedad y movimiento. Repartiendo equitativamente los honores del triunfo, habría que adjudicar un 50 por 100 á los auto-

res y otro 50 al palmito y talle de las tipleras, al esmero de la *mise en scene*, á la sastrería, al decorado, etc.

De ese último 50 por 100 una buena parte corresponde á la señorita Mayendía, que cantó y bailó con mucha gracia, y que, siguiendo así, me parece que va para Apolo, que es como la Academia de las tipleras.

GRAN TEATRO

LA PRINCESA DEL DOLLAR

OPERETA AUSTRIACA, REFUNDIDA POR D. FELIPE PEREZ CAPO Y LOS MAESTROS PEREZ Y BRULL

Una opereta suele ser el absurdo puesto en música, lo cual, cuando la música es agradable, no reviste importancia mayor. *La princesa del dollar* tiene, sin embargo, un asunto que ha dado mucho que hacer en novelas y creaciones escénicas: la historia del joven pobre que conquista á una rica heredera. Es uno de los asuntos más viejos del mundo. Ya en los cuentos del antiguo Egipto que nos comunicaron los griegos figuraba ese tema, como puede ver el que quiera en los cuentos populares de Egipto publicados por Maspero y otros orientalistas; lo hemos leído también en Perrault ó en Grimm, y ahora nos lo sirven aderezado á lo yanqui, con unos yanquis que, como es de suponer, son rigurosamente de opereta.

La princesa del dollar es la heredera de uno de los reyes del carbón, del acero ó de otras cosas positivas, fundadoras de los principados plutocráticos que pululan en los Estados Unidos. Un emigrante europeo de buen ver la enamora practicando con ella el ardid del desdén con el desdén. Esto, con algunos episodios, que en la adaptación española no resultan enteramente necesarios, amén de algunos bailables y una excelente música, compone la opereta estrenada en el Gran Teatro.

La refundición de estas obras obedece á razones de conveniencia de empresa, á la necesidad de abreviar una obra que no podría ser representada con comodidad en un teatro por horas. Si se tiene en cuenta que el poema de las operetas no suele ser cosa extraordinaria y que en éstas que nos vienen de



LA SEMANA TEATRAL



otros países está escrito para un público distinto del español, no habrá que extrañarse de que generalmente en las refundiciones se pierda mucho de la gracia original, si la hubo, de que hallemos en ellas escenas y personajes que apenas se justifican, de que observemos lagunas é incongruencias, ni de que la misma música se resentia también de la nueva disposición que la comunica el arreglo.

Algo de esto ocurre con *La princesa del dollar*. Además, aunque la obra no está mal presentada, dista mucho de darnos el ambiente de opulencia violenta y exagerada de los mil millonarios americanos. Este es otro de los defectos que suelen observarse en las operetas que emigran á nuestros escenarios; se nos presentan como operetas venidas á menos, cuando el lujo es tan esencial para el efecto de estos espectáculos.

La Srta. Sanford, Sra. Torregrosa y Srta. Salcedo y el tenor Pinazo fueron aplaudidos en esta obra, que sale bastante bien cantada.

ANDRENIO.

MARTIN

LA SEÑORA BARBA AZUL

OPERETA BUFA DE LOS SRES. LEPINA Y PLAÑIOL, CON MUSICA DE LOS MAESTROS QUISLANT Y CARBONELL.

Los Sres. Lepina y Plañiol, que empiezan con grandes entusiasmos, sobresaldrán muy pronto de la falange de principiantes, pues han demostrado tener cuantas condiciones son indispensables para triunfar en el teatro: ingenio, mucho ingenio, entusiasmo, mucho entusiasmo, y habilidad, mucha habilidad.

La representación de *La señora Barba Azul* duró la noche del estreno siete cuartos de hora, que fueron para el público de constante hilaridad, tal es el número de chistes y situaciones cómicas que hay en la obra.

Para ella han escrito números de música muy agradables los maestros Quisiant y Carbonell y ha pintado dos decoraciones el Sr. Gayo.

Entre los intérpretes se distinguió notablemente el actor cómico Sr. Alarcón, que no tardará en pasar á escenarios de mayores pretensiones y hacer buen papel en ellos.

Todo lo dicho nos lleva como de la mano á recomendar á quienes quieran pasar un buen rato que vayan á ver y oír *La señora Barba Azul*.

ESPAÑOL

Como avance del estreno de *La Cestina*, verificado anteanoche en la función inaugural de la temporada en el teatro Español, publicamos hoy algunas fotografías de la representación. La reseña del estreno aparecerá en el próximo número de EL TEATRO.

NOVEDADES PROXIMAS

En Lara, la comedia en dos actos, de los hermanos Alvarez Quintero, *Doña Clarines*

En la Zarzuela, la fantasía de espectáculo, de Perrín y Palacios, música del maestro Calleja, *La reina de las hadas*.

En Apolo, una obra, partitura póstuma de Chapí, libro de Linares Rivas, y otra de Miguel Echegaray con música del maestro Vives.

En el Español, presentación de Borrás con *María Rosa*, de Guimerá.

En Eslava, *La corte de Faraón*, de gran espectáculo, en cinco cuadros. Autores, Perrín y Palacios del libro y Lleó de la música.

En el Gran Teatro, *El príncipe Carnaval*, de Asensio Más y González Pastor, música de Lleó.

En Price, *Lohengrin* y *Norma*.

PROVINCIAS

ALICANTE

La compañía dirigida por los notables artistas Amparo Guillén y el Sr. Rivelles ha puesto en escena *La duda*, con éxito muy satisfactorio.

En el teatro Nuevo han empezado los ensayos por la compañía que dirige el popular actor D. Francisco Guillén.

BARCELONA

Se ha estrenado en el teatro Romea la obra de Pompeya Crehuet titulada *Flors y Joles*.

En Novedades la compañía siciliana de la eminente trágica Mimi Aguglia ha estrenado el drama en tres actos, de Di-Giovanni, *Scongiuro*.

El insigne actor Enrique Borrás ha dado tres extraordinarias funciones, que han sido otros tantos éxitos.

En el Principal continúan muy favorecidas por el público las representaciones del hermoso poema dramático de Rostand *La princesa Lunyana*.

En el Nuevo continúa el éxito

creciente de *La princesa del dollar*, puesta en escena con gran lujo.

En el Triunfo ha debutado una modesta compañía de verso, dirigida por el notable actor Sr. Corregel, que se propone dar á conocer todas las obras que de este género se estrenen en Madrid, especialmente las del teatro Lara, de las que tiene la exclusiva.

En La Gran Vía se representan *El método Górritz*, *La comisaría* y *Los hombres alegres*.

Ha debutado el tenor Pedro B. Vinant con *La alegría de la huerta*.

Se anuncia el estreno de *La moral en peligro* en la presente semana.

BILBAO

En Arriaga sigue actuando la compañía de Fernando Porredón, que ha puesto en escena recientemente *La cizaña* y ha estrenado las obras *Ideal moderno* y *Los favoritos* esta última, comedia en un acto, de Jacinto Benavente.

En los Campos Eliseos y por la compañía de Pepe Angeles, se han representado las zarzuelas *La alegría del batallón*, *Sangre moza* y *El puñao de rosas*.

CADIZ

Próximamente debutará en el teatro Principal la compañía que dirigen la primera tiple Lola Ramo y el primer actor Mariano Guillén.

GRANADA

En la Sociedad Filarmónica se ha celebrado una velada teatral que estuvo concurridísima.

Se representaron el drama *El buey ladrón*, el diálogo de los Quintero *El flechazo* y el pasatiempo cómico *Astucia reporteril*, siendo aplaudidos los aficionados que en estas obras tomaron parte.

GUADALAJARA

Por la compañía que dirige Paco Morano se ha estrenado *El trovador de Venecia*, de Shakespeare montada con gran lujo de decorado y vestuario.

Paco Morano estuvo admirable distinguiéndose entre los demás Paco Cobeña, Dolores Soriano y el Sr. Asquerino.

Paco Morano celebró al día siguiente su beneficio con la comedia de Ohnet, *Felipe Derblay*.

A continuación se puso en escena el entremés de los Quintero *Sangre gorda*.

JEREZ DE LA FRONTERA

Con buen éxito siguen en el teatro Eslava las representaciones de la compañía cómico-dramática que